

Medellin 3 de febrero 1811.

S.^a Enriqueta V. de Espina.

Mi querida amiga mía: tengo hoy el mayor gusto en escribir esta tanto para V. como para mi querida Antonia. Es su más estimada carta, en contestación a la que me llevó nuestro amable amigo Fr. Mariano, tuvo el placer de ver que en V. no había novedad particular, a excepción de la tos que sufre actualmente sus niños, por cuyo fin en Dios que la hayan pasado felicemente. Mucho me ha complacido también el que le haya gustado al Sr. Fr. a nuestro país, por que me da alguna esperanza de que algún día vuelva: el aun que sea de poca y una de V. lo acompañe, por que yo no veo que a establecerse aquí vuelvan jamás.

Para mí desde que los perdí a V. no dejo de lamentar su falta; era su una época agradable la que pasamos cuando vivían V. aquí, después de su ausencia mi mayor gusto era conversar con ella.

tenia para hallar de V. i recordar a los Jesuitas,
ahora VV. oyendo sus consejos, sus sermones y asistencia
de a sus ejercicios se van a ganar el Cielo. ; Cuanta
cuidada les tengo!

Se me ha vuelto la vida de
Medellin tan incipida, que hace cuatro meses que
estoy en la Ladera e todavia no pienso volver por q^e
no encuentro por qui hacerlo. Con la Sra. M^{ca} que
suele venir aqui a banarse, me aburre mucho,
por que se me parecen mis pausas e curaciones a
las de Antonia, hablo de VV. en el e entones
me quite enteramente la esperanza de que puedan
venir.

Notar las pocas veces si siempre estamos
nosotras hablando de VV con el; estoy ahora con la
pena de que se va enflaquecido mucho e esta con
dolores en las piernas, temo que sea reumatismo e me
tiene con mucho cuidado.

Jura no me creera Antonia lo que le voy a de
cir, me parece que le dije en una de mis cartas,
que Justina habia tenido una grave enfermedad,
i que despues de muchisimas curaciones con ella

i de una rigurosa asistencia, quise Dios volverle de la muerte a la vida, por q^o en ese estado estubo, pero apenas conocí de ella, quando todavia estabamos cumpliendo las promesas que haciamos hecho por su salud, se salio de la casa escondido, en el momento me sali de todos los medios posibles para saber donde estaba y la conseguí al siguiente dia; estubo haciendole reflexiones, que esto habia hecho confiansa de mi dexandole, i que no era como las otras reventes para estar en varias de casas, me conteste que lo que quessa era irse adonde Teresa Santamaria la hija de D^o Alonzo, entonces me sali de S^o padre leíste su confesion que se le habia dejado por que le daba muchos consejos, para que le escribiera a dicha Teresita recomendandole para que la visitara i cuidara de ella como a Teresita yo, avisandome quando se quisieren estar alla para yo saber i proporcionarle otra parte donde la tengan recogida. VV. no tienen idea de la pena que esto me ha causado, por que ademas de que yo le tenia cariño, Antea me la habia dejado, i encargado muy escrupu-

bramente, como tambien por la ingratitude de ella.
Yo mismo siento al decirle esto; por lo demas estoy
tranquila por que he hecho por ella mas de lo
que he debido i quanto ha estado de mi par-
te.

Al Sr. D. Espina mil recuerdos i hagame el
favor de decirle que no puedo la esperanza que
selebremos algun dia el retorno del aguinaldo, de
las capas negras, aunque yo este ya de bordon.
Digale a Antonia que diga sea por lo que
me escriba, que ya no se acuerda de nada.

A Juana Josefa de Yabel, Rosa, Marce-
lita, Maria Josefa con el Sr. Roma y Merce-
des Espina tengo la bondad de saludarlos con
desidero cariñoso y con todos reciba afectuosas
memorias de Vicente, Martias, Maria Luisa
Natalia, Paulina i Maria Josefa.

Adios mis queridas amigas hasta que
tenga el gusto de abrazarlas su mas estimadora
i desidida amiga. Joseta Soto de Villa